



### *ECONOMIA Y POLITICA DE LA CRISIS EN MEXICO*

El ciclo de la crisis en México se ha extendido durante cincuenta años consecutivos y promete prolongarse por tiempo indefinido. En 1982 se hablaba de una “crisis financiera”, de una “crisis de caja” como la definió en aquél entonces el exsecretario de Hacienda Jesús Silva Herzog.

En ese año, justamente después del *boom* petrolero que empañó aun hasta las expectativas más pesimistas, la convergencia del desplome de los precios del petróleo con el aumento de las tasas de interés pusieron al desnudo la vulnerabilidad de la economía nacional e inviabilizaron la “Estrategia de desarrollo” impulsada por la política económica del gobierno de López Portillo. Pero más allá de este descubrimiento, la crisis que entonces dio inicio, no hizo sino corroborar y pronunciar el carácter dependiente de nuestro país y su profunda integración con la economía internacional, particularmente con la de Estados Unidos. Daba cuenta, además, de otro fenómeno mucho más profundo y con proyecciones al futuro: se trata del agotamiento del patrón de reproducción del capital que sustentó el desarrollo del capitalismo mexicano a partir de la Segunda Guerra Mundial sobre la base del creciente proteccionismo estatal y del mercado interno erigidos mediante la industrialización sustitutiva de importaciones; como “estrategia” teóricamente encaminada a “superar” la “dependencia externa” y lograr el “desarrollo autosostenido”.

En otras palabras, la crisis de 1982 hizo trizas el “milagro mexicano” e inviabilizó los proyectos autonomistas del Estado y del capital nacional, para sumergirnos en una verdadera *crisis de transición* para adoptar lo que José Valenzuela Feijóo denomina “patrón secundario-exportador”, es



decir, un modelo de acumulación capitalista fundado en el predominio de las exportaciones industriales que sería la estrategia de la recuperación capitalista de la crisis en la década de los ochenta.

Desde el punto de vista de la economía y de la teoría política, esta conclusión constituye una valiosa aportación al desarrollo del pensamiento marxista en la medida en que genera elementos de orden teórico y metodológico para la elaboración de una teoría política de la crisis latinoamericana y nacional que dé cuenta tanto del significado de la reconversión tecnológico-productiva y de la modernización del capitalismo contemporáneo como de los cambios y transformaciones que están ocurriendo en las estructuras de clase y del poder.

Al hablar de la adopción de un nuevo patrón de reproducción de capital sea “secundario exportador” o de “especialización productiva para el mercado mundial” como nosotros lo denominamos, lo cierto es que se consideran las transformaciones que se están operando en el conjunto de la formación económico-social: cuestión que relativiza la profundidad del cambio y evidencia un conjunto de *contratendencias* que obstaculizan la adopción del nuevo patrón

Sin embargo, en la medida en que el nuevo régimen de acumulación se impone como resultado de la reestructuración y la reconversión productiva, es posible entrever sus principales características. Valenzuela Feijóo las resume en los siguientes términos:

. . .los rasgos esenciales del nuevo patrón de desarrollo se podrían sintetizar en los siguientes puntos: a) énfasis en las ramas industriales más pesadas, de bienes intermedios y de capital, en los cuales se daría un avance importante respecto a su actual nivel de sustitución de importaciones; b) caída del salario real, aumento del desempleo abierto y del grado de monopolio. En



suma, redistribución regresiva del ingreso; c) gran apertura externa y fuerte expansión de las exportaciones manufactureras.

Pero la superestructura de la sociedad no queda intacta, sino que entra de lleno, como actualmente sucede, en un proceso de profundas modificaciones que podrían derivar en una crisis política y del sistema de dominación en su conjunto. Como apunta Valenzuela Feijóo las exigencias del nuevo patrón de desarrollo son:

a) Creciente unificación o ensamblamiento (cuando no fusión) entre las diversas fracciones que integran el bloque dominante; b) tendencia al rompimiento de la "alianza social cardenista". Es decir, se quiebran (o por lo menos se debilitan sustancialmente) los nexos tradicionales entre la burguesía estatal y sus bases sociales de apoyo.

Por lo tanto, la crisis económica de transición y la crisis política de acomodamiento y redefinición del bloque en el poder constituyen las características principales de la actual coyuntura de la crisis mexicana en el contexto internacional.

La estrategia de reestructuración para el cambio estructural según se deduce de la política del actual gobierno, se encuentra plasmada tanto en el Plan Nacional de Desarrollo como en instrumentos posteriores como el Programa Nacional de Fomento Industrial y Comercio Exterior (Pronafice) y el Programa de Fomento Integral a las Exportaciones (Profiex).

Estos instrumentos expresan los profundos cambios estructurales que le confieren al país su "status" de economía internacionalizada. En efecto, refiriéndose a las dos ventajas comparativas significativas, una económico-social y otra



## Guía de lecturas

geográfica, Adolfo Gilly, quien prologa el libro que comentamos, asienta: Ambas ventajas comparativas hacen de México, para las transnacionales y sus proyectos de “descenralización” o “redespliegue industrial”, una plataforma de exportación ideal. Esto es verdad sobre todo para las inversiones de capital estadounidense o para otros capitales, europeos o japoneses, cuya producción esté orientada hacia el mercado de Estados Unidos.

Es reveladora al respecto la orientación de las nuevas plantas de la industria del automóvil, la mayor parte de cuya producción está destinada al mercado estadounidense. En los años recientes se han establecido nuevas plantas de la Nissan en Aguascalientes, de la Ford en Hermosillo y Chihuahua, de la General Motors y la Chrysler en Ramos Arizpe, Coahuila, de la Renault en Gómez Palacio, Durango.

En síntesis, la configuración del nuevo patrón de acumulación capitalista puesto en marcha anteriormente ya en algunas naciones de América Latina y, particularmente, en el Cono Sur, implica la agudización de las contradicciones que en el caso de aquéllos países condujeron a la instauración de dictaduras militares de corte fascista y que en el caso de México se impone *desde arriba* mediante un acuerdo estratégico entre el gran capital (nacional y extranjero) y el Estado.

El enfoque del nuevo patrón de acumulación capitalista, tanto en sus implicaciones económicas como socio-políticas, constituye un verdadero reto para dilucidar un nuevo tipo de *Economía y Sociedad* que se perfila en el futuro.

José Valenzuela Feijóo, *El capitalismo mexicano en los ochenta*. México, ed. ERA, 1986.

Adrián Sotelo Valencia